

Cartas desde Jamaica de D. José González Llorente. El comienzo de la guerra a muerte en el Nuevo Reino de Granada

Carmen Pumar Martínez

Don José González Llorente fue convertido por el destino en uno de los protagonistas de la emancipación americana, fundamentalmente la colombiana. Nada hizo para merecerlo salvo tener una tienda en el lugar más céntrico de Bogotá y ejercer de «español», quizá por todo ello fue escogido por los patriotas santafereños para promover el incidente que puso en marcha el movimiento del 20 de julio de 1810 del que iba a derivar la independencia de Colombia. En este sentido, señala la tradición que los criollos le solicitaron un florero para decorar la mesa donde pensaban servir un refrigerio en honor del Comisionado Regio don Antonio de Villavicencio; González Llorente se negó a entregarlo añadiendo, además, una serie de improperios contra los americanos, a partir de aquí comenzó un gran escándalo: los patriotas le dieron una enorme paliza por haberles insultado, la gente se arremolinó comenzando a gritar ¡Abajo los chapetones! y finalmente se pidió Cabildo Abierto aquel mismo día consiguiendo con ello deponer a las autoridades españolas¹. La tienda de don José estaba en la Calle Real, junto a la Catedral, y hoy es el Museo del 20 de Julio, verdadero altar de la patria colombiana al que acuden curiosos los escolares del país; en él se exhibe el famoso florero que Llorente se negó a entregar a los criollos y tan famoso se ha hecho tal adorno que el Museo es más conocido como «La Casa del Florero».

¹ Vid. Ortiz, Sergio Elías, *Génesis de la revolución del 20 de julio de 1810*, Academia Colombiana de la Historia, Bogotá, 1960, págs. 145-172. Forero Benavides, Abelardo, *El 20 de Julio tiene 300 días*, Universidad de los Andes, Bogotá, 1967, págs. 140-152.

De don José González Llorente los historiadores han dudado casi todo, así se ha dicho que el florero que se da por verdadero es falso y que la anécdota a que hacíamos referencia también lo es, incluso se ha pensado en la inverosimilitud de la paliza. Hace 105 años el «Papel Periódico Ilustrado» de Santafé publicó por entregas la llamada «Relación de Llorente», un extenso documento firmado por nuestro personaje en Kingston el 16 de mayo de 1815² cuya autenticidad ha sido igualmente puesta en duda³. Según da a entender Monsalve parece que se tomó del Archivo Histórico Nacional, Gobierno tomo 12⁴, sin embargo nosotros hemos encontrado otra copia de la misma en el Archivo General de Indias que demuestra su autenticidad y añade algunos aspectos de interés sobre el problema.

LA DOCUMENTACION SOBRE GONZALEZ LLORENTE

La documentación sobre don José González Llorente se encuentra en el legajo 747 de la Audiencia de Santafé y comprende, además de la copia de la «Relación» con fecha 16 de mayo de

² Vid. *Papel Periódico Ilustrado*, edic. Facsimilar publicada por Carvajal & Cia., Cali, 1975, tomo I, págs. 350-396.

³ Sergio Elías Ortiz señala al respecto: «Aunque no ha faltado quien ponga en tela de juicio la autenticidad de este documento, su redacción, circunstancias y hechos narrados y confesiones personales del autor lo acreditan como auténtico y así lo han considerado y citado varios historiadores de reconocida autoridad». Vid. Ortiz, Sergio Elías, *Génesis de la revolución del 20 de julio de 1810*, Academia Colombiana de la Historia, Bogotá, 1960, pág. 164.

1815, una carta remisoria de la misma con igual fecha y otra carta a don Diego Frías datada un mes antes, concretamente el 14 de abril de 1815. Esta última va numerada como «n.º 1» y la acompañan otros dos documentos también numerados.

El número dos es un relato apócrifo fechado en Kingston el 1 de abril de 1815 y el tercero es una «Relación de los sujetos así eclesiásticos como seculares que han sido asesinados, robados y desterrados de Santa Fe por el ejército de Bolívar desde el mes de noviembre de 1814 hasta febrero de 1815 según resulta de las adjuntas cartas, sus fechas en Jamaica en 1 y 14 de abril de este año». Se trata, por tanto, de una enumeración de tales españoles extraída de los dos documentos anteriores, la carta de Llorente a Frías y la apócrifa del 1 de abril. Todo este conjunto documental tiene un denominador común, aparte del de su procedencia jamaicana, y es que trata fundamentalmente del comienzo de la guerra a muerte en el Nuevo Reino de Granada decretada por Bolívar tras el fracaso de la Segunda República en Venezuela.

Dejemos por el momento los tres documentos de González Llorente, que vamos a tratar a continuación, y señalemos que el documento apócrifo fechado en Kingston el 1 de abril de 1815 contiene cuatro folios sobre los desmanes ocasionados por Bolívar en el Nuevo Reino durante 1814 y 1815. Su encabezamiento resulta bastante explícito del tono general en que está escrito, dice así: «El General de las tropas de Venezuela Simón Bolívar después de derrotado por los realistas llegó en pelota a Cartagena, donde trató de hacerse Dictador, y no habiéndolo conseguido le dieron mil pesos por salir de él para seguir a Tunja (...)». El desconocido autor de este relato señala que cuando Bolívar pasó por Yerbabuena le robó 53 caballos y 150 reses y añade «(...) me saquearon la casa llevándose hasta las esteras y las llaves (...)»; afirma también que cuando Bolívar entró en Santa Fe impuso una contribución a los españoles y a él le tocó pagar 8.000 pesos. Todo esto nos induce a pensar que se trataba de un hacendado importante y revisando la lista de los españoles emigrados entonces en Jamaica encontramos el nombre de don Lorenzo Marroquín como hacendado. Quizá pudiera tratarse de nuestro autor desconocido⁵.

En cuanto al documento número tres nada tiene de particular salvo la lista de los españoles ase-

sinados el 27 de noviembre de 1814 y el 12 de diciembre del mismo año, los que se mataron en el camino de Honda y otros que fueron hechos prisioneros.

UNA RELACION QUE RESULTO SER REPRESENTACION

La «Relación» de Llorente publicada por el «Papel Periódico Ilustrado» tiene 31 folios en su versión sevillana y está escrita con una buena letra inglesa de principios del siglo XIX, su fecha, Kingston 16 de mayo de 1815, y la firma de don José es igual que en la publicación colombiana, pero, a pesar de estas coincidencias y de ser prácticamente igual en su contenido, motivo por el cual no la volvemos a reproducir, existen algunos rasgos distintivos que hacen interesante su estudio. Los más relevantes residen en el encabezamiento y la parte final pues ambas fueron mutiladas en el «Papel Periódico» resultando así que ya no se trata de una relación, como titula el periódico bogotano, sino de una representación hecha con una finalidad muy concreta: obtener del Rey un cargo público.

Su encabezamiento es «Don Joseph González Llorente natural de la ciudad de Cádiz, vecino de la de Santa Fe de Bogotá, capital del Nuevo Reino de Granada y emigrado hoy en esta isla de Jamaica, posesión de S. M. Británica con mi mujer doña María Dolores Ponce, tres hijos menores y mi hermano don Alonso González ante V. M. con la mayor veneración paresco y hago presente: (...)»; en cuanto a su parte final reza lo siguiente, «(...) y puesto a sus reales pies suplicarle se digne concederme algún empleo o destino en España (que no sea de justicia por no ser esta mi profesión) en que por mis conocimientos, noticias y experiencia adquirida en mi larga residencia en el Nuevo Reino pueda ser útil al servicio de V. M. a que me dedicaré con todo el celo, amor y lealtad que hasta ahora he manifestado en los 45 años que cuento de edad, pero si V. M. no necesitase de mis servicios en España, donde yo desearía acabar el último tercio de mi vida, le ruego humildemente se digne emplearlos en América en Santa Fe de Bogotá o en lugar que se elija de Capital o de residencia para los Tribunales de cuentas, la Contaduría de la Real Casa de Moneda o la Administración principal de Correos que como vacantes en Santa Fe han de proveerse por V. M.». Como vemos el comerciante español pretendía obtener un cargo importante en el Tribunal de Cuentas, la Casa de la Moneda o la administración de Correos.

Otra peculiaridad de la publicación colombiana reside en suprimir 18 renglones en los que se hace referencia a la llegada de Morillo, su fuerza militar, los derechos del Rey y los daños realiza-

⁴ Vid. Monsalve, J. D., *Antonio de Villavicencio y la Revolución de la Independencia*, Biblioteca de Historia Nacional, Bogotá, 1920, pág. 157.

⁵ Don Lorenzo Marroquín era uno de los españoles más odiados por el pueblo santafereño. Según Caldas el 20 de julio de 1810 don José González Llorente se escondió en su casa. Vid. *Relación de Caldas* en el «Papel Periódico Ilustrado», edic. cit., págs. 350-393.

dos por los patriotas, a quienes califica de «asesinos». Esto nos hizo pensar en principio que la representación sevillana era el original del que se había copiado la relación bogotana, sin embargo tuvimos que descartar tal idea pues en el manuscrito del Archivo General de Indias hay algunos espacios en blanco que están rellenos en el impreso del «Papel Periódico», por ejemplo el nombre del capuchino Corella que era Pedro. Esto obliga a considerar ambos documentos como copias de un original perdido.

Hay otros aspectos donde representación y relación también se diferencian como son los «que» explicativos de la segunda imprescindibles por razones de adaptación, o la supresión del tratamiento de Vuestra Majestad. Un detalle interesante es que la hacienda de don José Jover en Tunja figura como «Soconusco» en el manuscrito sevillano y como «Soconusco» igualmente en el bogotano cuando probablemente en el original se llamaba «Soconsaque», lo cual refuerza la idea de que ambos documentos sean copia.

Pese a las peculiaridades citadas, y algunas otras que omitimos, la información histórica no se ha tergiversado siendo prácticamente la misma en los dos textos. Por último, añadiremos que la representación terminaba afirmando que, ante la imposibilidad de tomar Cartagena, Bolívar se disponía a levantar el sitio para atacar Santa Marta, «(...) sin poder contar con otras (tropas) que las venezolanas y muy disminuida su caja militar trataba de levantar el sitio de Cartagena y de emprender la invasión de Santa Marta».

LA CARTA REMISORA DE LA REPRESENTACION

Junto a la citada representación figura en el mismo legajo 747 de la Audiencia de Santa Fe una carta fechada en Kingston el mismo 16 de mayo de 1815 y firmada por don Joseph González Llorente; consta tan solo de dos folios y tiene un gran interés, como vamos a ver a continuación, motivo por el cual la reproducimos al final del trabajo.

La carta comienza con estas palabras, «La adjunta representación que dirijo al Rey Nuestro Señor haciendo a S. M. una exacta aunque compendiada relación de los extraordinarios sucesos de la Nueva Granada en la época en que emigré de Santa Fe», se trata por tanto de la carta remisoría de la representación y, aunque su destinatario es desconocido, lo más probable es que se dirija a la Secretaría del Despacho de Indias.

Don José señala en esta carta lo siguiente: «Me parece deber poner en noticia de V. E. que el traidor Simón Bolívar y dos de sus dignos compañeros de armas llegaron antes de ayer a esta Isla en

un buque de guerra inglés, procedente de Cartagena de Indias». Aparte del interés que supone testimoniar la fecha del 16 de mayo de 1815 como la de arribada del Libertador a Jamaica, y no el 14 como algunos han señalado erróneamente⁶, este detalle demuestra que la representación fue escrita con anterioridad; tenemos así una representación firmada el 16 de mayo de 1815, cuando se hizo la carta remisoría incluyendo la noticia citada.

Mayor interés tiene este otro párrafo «El 12 del corriente se apareció aquí D. Francisco Cea, que vino de pasajero en el paquete de Londres. El tal Cea es natural de la Provincia de Antioquia en el Nuevo Reino, estuvo empleado por el sabio Don José Celestino Mutis en la expedición Botánica; pasó a España en el año de 1795, casó en Madrid y allí se le encargó la Dirección del Real Gabinete Botánico hasta que con la invasión de los franceses tomó partido con José Bonaparte, y fugó con éste a París. Su venida trae todo el carácter de sospechosa. El ha salido de Francia puntualmente a la llegada de don José María Real, natural de Cartagena de Indias, agente de los gobiernos revolucionarios del Nuevo Reino, que no habiendo conseguido audiencia del ministerio Británico fue despedido de Londres, según he podido comprender a reclamación de nuestro Embajador en aquella Corte, y de resultas pasó a París y halló allí a los emisarios mexicanos. La llegada de Real a París y la salida de allí de Cea se ha verificado por antes del restablecimiento de Napoleón Bonaparte con quien es regular procedan de acuerdo estos traidores (...) El objeto de Cea sería pasar a Santa Fe, pero ya no lo podrá verificar por la llegada a la costa del General español Murillo (Morillo): tratará de manejar desde aquí sus intrigas o seguirá a otro punto». El comerciante español nos da unos datos preciosos para biografiar correctamente a Zea de quien siempre se ha dicho que conoció a Bolívar en Haití y en fecha más tardía⁷; gracias a la carta de Llorente sabemos que Zea llegó a Kingston el 12 de mayo de 1815 en un buque correo procedente de Londres y, posiblemente, fuese entonces cuando conociera al Libertador; de igual modo resulta interesante su aportación sobre el prócer José María del Real⁸.

⁶ Vid. Madariaga, Salvador, *Bolívar*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1959, tomo I, pág. 518.

⁷ Botero afirmaba «Fue precisamente en Haití y en tan críticos instantes cuando Bolívar y Zea se conocieron personalmente (...)», después de anotar que Zea salió de Londres y tras una larga travesía «(...) desembarcó en la isla de Santo Domingo». Vid. Botero Saldarriaga, *Francisco Antonio Zea*. Biblioteca Banco Popular, Bogotá, 1969, tomo I, pág. 128.

⁸ Vid. Ortiz, Sergio Elías, *Doctor José María del Real, Jurisconsulto y diplomático, Prócer de la Independencia de Colombia*, Edit. Kelly, Bogotá, 1969, 65 págs.

LA CARTA A DON DIEGO DE FRIAS

Esta carta es el documento número 1 y consta de 12 folios autógrafos fechados el 14 de abril de 1815 en la capital de Jamaica, el documento se completa con dos folios más sobre españoles presos y emigrados. Como ya habíamos dicho está dirigida a don Diego Frías, antiguo Fiscal de lo Civil de la Real Audiencia santaferña⁹ y en su transmisión intervino el Arzobispo Sacristán al ser encargado de remitirla hasta su destinatario.

El comienzo de la misiva reza de la forma siguiente: «Mi amigo y señor» y su objetivo principal reside en informar a Frías de lo acontecido en el Nuevo Reino desde su partida. En primer lugar Llorente hace referencia al famoso 20 de julio diciendo «No ignora V. M. que aunque yo tenía alguna representación pública, los revolucionarios de Santa Fe principiaron la escena de la rebelión con la prisión de mi persona; que me condujeron en la tarde del 20 de julio de 1810 a un miserable calabozo (...); es un testimonio del protagonista por lo cual ya no queda ninguna duda sobre la verdad del hecho.

A continuación don José expone una serie de acontecimientos personales, su prisión y juicio, para ya centrarse en lo ocurrido en la capital del que había sido virreinato. Afirma sus preferencias en Nariño y un estado centralizado frente al federalismo y también, esto es lo más interesante, habla de «guerra civil», progresivamente el tono de la carta se va decantando más hacia un personaje que la va a protagonizar por completo, el personaje es Bolívar, el que decretara la «guerra a muerte» en el Nuevo Reino.

González Llorente afirma que Bolívar, nombrado Generalísimo por el Congreso de Tunja, va a lanzarse contra Santa Fe ayudado por Urdaneta quien dispone de 1.200 negros venezolanos con los que, según el comerciante español, protagonizará el primer hecho de la guerra a muerte, es decir, la ejecución en Tunja de Jover y ocho españoles más el 27 de noviembre de 1814 «fusilados y matados a sablazos». Después de tomar Bogotá, Bolívar y sus seguidores comienzan a matar españoles (Quintana, Vidal, Arroaga, Criado...), saquear sus comercios e imponerles un donativo forzoso de 200.000 pesos, pero el ensañamiento no terminó con la marcha del Generalísimo a Santander pues éste dejó encargado a Carabaño la comisión reservada de asaltar las casas de los chapetones para apresarlos a continuación, «(...) cerca de 40 los condujeron al cuartel y al día

⁹ González Llorente era al parecer amigo íntimo de Frías; en este sentido Acevedo y Gómez afirma en su carta a don Carlos Montúfar de 29 de julio de 1810: «A las doce del día 20 fue don Luis Rubio a pedirle prestado un ramillete a don José González Llorente, comensal del Fiscal Frías». Vid. Ortiz, Sergio Elías, *Génesis de la revolución del 20 de julio*, Academia Colombiana de la Historia, Bogotá, 1960, pág. 148.

siguiente los llevaron para Honda amarrados de pies y manos y de dos en dos», era el 23 de enero de 1815; refiere luego como fueron apresados y «paseados en medio del día» otros más. Al llegar Bolívar a Guaduas mandó matar a los dos únicos españoles que allí había, mientras otro oficial venezolano ejecutó a 18 de los que venían presos desde Santa Fe. Por último Llorente señala que en Honda se hizo una verdadera matanza de españoles y «(...) estos asesinatos se hicieron con formación de tropa, en medio de músicas, vivas y aclamaciones (...); paralelamente la matanza se generalizaba en Bogotá y Tunja.

Tras esto vuelve el relato personal de su salida de Santa Fe y llegada a Mompox el 28 de febrero donde se presentó a Bolívar en compañía de Marimón. Llegó a Cartagena el 11 de marzo y cuando tuvo noticia de la inminente llegada del Generalísimo precipitó su embarque para Jamaica a donde llegaría el 29 del mismo mes. Finaliza su carta comunicando a Frías que desea ir a La Habana por lo cual necesita de su ayuda ya que los españoles que allí llegan son mirados con recelo. La carta a Don Diego de Frías resume, en realidad, muchos de los aspectos señalados en la representación que se dató un mes después y a veces con las mismas palabras, ello revela que don José González Llorente emprendió la redacción de la representación a poco de llegar a Jamaica; luego supo que en torno al 14 de abril iba a salir hacia Cuba una barca llamada «La Catalana» y decidió hacer un extracto de la representación en esta carta dirigida al antiguo Fiscal de lo Civil.

El documento que analizamos se escribió con el objetivo de solicitar la intervención de Frías ante el gobierno de La Habana y fue enviado en carta abierta al Arzobispo de Santa Fe don Juan Bautista Sacristán para que lo remitiera a su vez al destinatario. En la nota el Arzobispo, Llorente le informaba también de algunos hechos importantes para su ministerio como la decisión del Congreso de reunir un «conventículo eclesiástico» para solicitar del Papa el derecho de Patronato; por último le comunica que los «revoltosos» se estaban colocando en los curatos.

ORDENACION DE LOS DOCUMENTOS DE GONZALEZ LLORENTE

Sintetizando lo expuesto hasta aquí podemos deducir que don José González Llorente llegó a Jamaica a finales de 1815 y comenzó a redactar su extensa representación para conseguir un empleo vacante; allí encontró numerosos españoles que habían huido del antiguo virreinato uno de los cuales, probablemente Lorenzo Marroquín, cursó el 1 de abril una carta-informe sobre la situación en Santa Fe durante 1814 y 1815.

Llorente estaba a punto de concluir la representación cuando supo de la partida de una barca con destino a La Habana y entonces se apresuró a escribir un extracto de la misma para su amigo Diego Frías que residía en aquella isla y podía aportar un testimonio favorable sobre su persona al Gobernador. Este documento fue remitido a través del Arzobispo de Santa Fe quizá por desconocimiento del paradero exacto del Fiscal.

Sin embargo, la llegada de Bolívar a Jamaica huyendo del Nuevo Reino hizo cambiar sustancialmente la situación, González Llorente consideró que Morillo liberaría el territorio y, en consecuencia, podría aspirar a un importante cargo en Bogotá, entonces decidió enviar su representación solicitando el puesto por lo cual este documento está firmado el 16 de mayo de 1815, es decir, dos días después del arribo de Bolívar y lleva adjunta una carta remisoria informando sobre las novedades de la llegada del Libertador y de Zea.

UNA PEQUEÑA BIOGRAFIA DE DON JOSE GONZALEZ LLORENTE

Con los datos de su propia documentación podemos reconstruir una pequeña biografía del comerciante español don José González Llorente quien jugaría un papel tan peculiar en la independencia neogranadina. Llorente nació en Cádiz en 1770 y cuando tenía 10 años embarcó rumbo al Nuevo Reino de Granada posiblemente en compañía de su padre o algún familiar dedicado al comercio.

Conoció el mundo americano en Cartagena pues a este puerto arribó en primer lugar y en él permaneció durante bastante tiempo, de esta estancia sacó una serie de conocimientos que le iban a resultar imprescindibles para su trabajo; en efecto, entró en contacto con el mundo del comercio que, por aquellos años, tenía su emporio en la ciudad costera, aprendió el idioma inglés al relacionarse con los marineros que llegaban a tan importante puerto.

Con este bagaje pasó a la capital, Santa Fe de Bogotá, donde estableció una importante tienda en la Calle Real, gracias a su buena situación logró emparentar con una familia criolla acomodada y, así, contrajo matrimonio con doña María Dolores Ponce. Sin embargo, no se conformaría con la ocupación de comerciante y procuró esforzarse en el estudio obteniendo un notable éxito. En este sentido afirma Monsalve «(...) daba clases de caligrafía y gramática (...)»¹⁰ y también sa-

bemos que gracias a su conocimiento del inglés fue encargado por el Virrey Amar de traducir varios libros e impresos. Su letra respondía a los cánones de principios del siglo XIX y, en cuanto a su estilo literario, nada se puede decir en su contra.

Hombre trabajador y buen conocedor de su oficio prosperó rápidamente, el mismo nos dice al respecto «En sólo el renglón de quinas acopié de propia y ajena cuenta hasta el increíble número de siete mil cargas o sesenta y tres mil arrobas que exporté siendo su principal y gastos muy cerca de trescientos mil pesos». En 1815, cuando salió de Santa Fe, cifraba su fortuna en 48.000 pesos de bienes y 20.000 de dependencias, si tenemos en cuenta que por esos años 50.000 pesos era el giro pedido a los comerciantes como garantía de su condición concluiremos que don José era un hombre rico. Precisamente por esta condición entró a formar parte de los círculos importantes de la capital santafereña, eso sí ejerciendo siempre de «español», y entre sus conocidos figuraron miembros de la Real Audiencia e incluso el Virrey don Antonio Amar quien llegó a encargarse en 1805 la administración de la Casas de los Reales Hospitales.

Por todo ello, la situación estratégica de su tienda, su exacerbada españolidad, era un elemento susceptible de desencadenar un escándalo con los criollos y ... así fue; el 20 de julio de 1810 don José González Llorente protagonizó un altercado callejero que derivaría en la convocatoria de Gabildo Abierto, él nada nos dice acerca del florero que se negó a prestar para Villavicencio, pero sí asegura que aquel día fue maltratado en su tienda «(...) de palabra y obra a presencia de los tenientes coroneles el honrado americano don Rafael Córdoba, don José María Moledo y don Francisco Vallejo, y acaudillado el primer tumulto popular motivaron este insulto en la falsedad de que yo en una conversación privada había vertido expresiones indecentes contra los americanos, y no bastando a aplacar el encono y el furor la satisfacción que di desmintiendo el hecho y asegurando que era una impostura tuve que acogerme a la casa inmediata de un amigo, de donde mudándome la ropa que me habían hecho pedazos, después de curarme el brazo izquierdo contuso de los palos que en él me dieron, seguí en una silla de manos a mi casa (...)». En su carta a Frías señala únicamente que «(...) los revolucionarios de Santa Fe principiaron la escena de la rebelión con la prisión de mi persona, que me condujeron en la tarde del 20 de julio de 1810 a un miserable calabozo de la cárcel pública (...)»; parece así probada, y en testimonio del protagonista, la veracidad del incidente en su tienda, si bien parece que éste no se debió al famoso florero, sino a las expresiones «indecentes» que había dicho contra los americanos.

¹⁰ Vid. Monsalve, J. D., *Antonio de Villavicencio y la Revolución de la Independencia*, Biblioteca de Historia Nacional, Bogotá, 1920, pág. 156.

Lo cierto es que Llorente fue apresado el mismo 20 de julio y permaneció en esta situación más de cinco meses, se le acusó de haber escondido, por orden del Virrey, 200 fusiles destinados a hostilizar a los criollos y, desmontada esta acusación, de otras cosas de las que también resultó ser inocente. El 4 de enero de 1811 se le devolvió la libertad, pero su situación había cambiado radicalmente: de ser miembro de los círculos de poder había pasado a estar perseguido por éstos.

Tras la derrota de Nariño en Pasto fue encarcelado junto con otros españoles que residían en

la capital, aunque por pocos días; después de esto, como él mismo relata en sus cartas, padeció la «guerra a muerte» decretada por Bolívar y, finalmente, decidió salir de la que durante tantos años fuera su patria. Partió de Santa Fe el 10 de febrero de 1815 y llegó a Honda el 19 del mismo mes, luego, en compañía del canónigo Marimón, fue a Cartagena donde arribó el 11 de marzo. Diez días más tarde embarcaría con dirección a Jamaica, dejemos que don José nos lo cuente...